CINECLUB NUCLEO

Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6702 6703 Martes 1° de agosto de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

CAMINAR SOBRE LAS AGUAS (*La lehet al ha mayim,* Israel/Suecia, 2004) *Dirección*: EYTAN FOX. *Guión:* Knut Berger, Caroline Peters, Andreas Struck, Gal Uchovsky. *Fotografía:* Tobias Hochstein. *Diseño del film:* Avi Fahima, Christoph Merg. *Asistente de dirección*: Tamar Ichilov, Michael G. Johnson. *Montaje*: Yosef Grunfeld. *Mezcla de sonido*: Itay Eluhav, Andreas Nysietka*. Música original:* Ivri Lider. *Dirección de arte:* Avi Fahima. *Decorados*: Christoph Merg, Dafi Neuman. *Vestuario*: Rona Doron, Peter Pohl. *Elenco*: Lior Ashkenazi (Eyal), Knut Berger (Axel Himmelman), Caroline Peters (Pia Himmelman), Gideon Shemer (Menachem), Carola Regnier (madre deAxel), Hanns Zischler (padre de Axel), Ernest Lenart (Alfred Himmelman), Eyal Rozales (Jello), Yousef 'Joe' Sweid (Rafik), Imad Jabarin (tío de Rafik), Sivan Sasson (Instructor de armas), Natali Shilman (Iris), Hugo Yarden (director del Kibbuz), Joshua Simon (cantante de Kibbuz), Tom Rahav (cantante del Kibbuz), Imke Barnstedt (Helga), Yuval Semo, Nesrin Cevadzade, Adi Eisenman, Ahmed Saydam, Mahir Tuocu, Shay Rokach, Hubertus Regout, Sascha Remkuf, Biggy van Blond, Paisley Dalton, Itimar Ziv. *Productor*: Amir Harel. *Productor ejecutivo:* Leon Edery, Moshe Edery, Eytan Fox, Micki Rabinovich, Gal Uchovsky, Dudi Zilber. *Productora: Fond Européen Média, Hot, Israeli Film Fund, Lama Productions Ltd., United King Films. Duración original:* 103'.

Esta película se exhibe por gentileza de CDI Films.

El film

Las películas israelíes sólo tienen éxito en el extranjero si la cámara está dirigida hacia Palestina, los territorios ocupados. Tiene sentido si se tiene en cuenta que para mucha gente de este mundo, la ocupación sionista se ha convertido en uno de los últimos baluartes del viejo y feo colonialismo. Es difícil encontrar el lado agradable de un Estado que produce más muertos que películas, pero **Caminar sobre las aguas** consigue sacar a flote el lado bueno que se esconde en la sociedad israelí sin olvidarse de enseñar el lado más feo.

Eytan Fox y Gal Uchovsky han hecho una película fascinante que hará sentirse bien a los gentiles sin que tengan que entonar el "mea culpa", que toca algo mucho más profundo, como puede ser el "complejo de víctima" del pueblo israelí, su actitud hacia una Alemania diferente, la forma en que viven con el carácter nacional y la forma en que los alemanes viven con su pasado. Delante del telón de fondo de los ataques terroristas, el homosexual árabe (interpretado con gran maestría por Yusef Sweid) intenta hablar: "Vosotros, los judíos, siempre estáis pensando en lo que se os ha hecho y en lo que no se os ha hecho. Quizá si dejárais de preocuparos por el pasado, podríais...", pero el israelí, que ya ha servido en el ejército, le hace callar. Irónicamente, porque ha acallado al árabe, sus palabras resuenan durante toda la película.

Sin embargo, **Caminar sobre las aguas**, más que una película sobre el Holocausto y la ocupación, es una película sobre gays y heteros. Fox consigue infundir energía erótica en casi todas las escenas en las que aparecen dos hombres. El resultado es una película sexy y divertida que explora con gran sensibilidad la posibilidad de una auténtica amistad entre un homosexual y un heterosexual. Al tocar este tema, Fox consigue una realidad más compleja y más sensible que cuando se refiere al Holocausto y a la ocupación. El desnudo masculino propuesto por la película se convierte en mero telón de fondo para un grupo de soldados alrededor de una hoguera o un bar gay de Berlín donde se habla de lo que se hace en la cama.

El peso de la interpretación cae en las espaldas de Lior Ashkenazi, en el papel de Eyal, el macho israelí, y de Knut Berger, en el papel de un homosexual alemán. Eyal es un "asesino" del Mosad que mata sin remordimiento alguno e insiste en "hacer el

trabajo antes de que lo haga Dios". Forma parte de los llamados "punta de lanza" en la cruel empresa sionista. Axel, en cierto modo, es el opuesto positivo de Eyal. Quizá evite acostarse con hombres alemanes porque aún no ha resuelto el conflicto con el pasado de su familia y de su país, como tampoco lo ha resuelto Eyal, hijo de supervivientes del Holocausto. Que se auto prohíba tener amantes alemanes equivale a la prohibición de productos alemanes en Israel.

Caminar sobre las aguas, se esfuerza en elevarse por encima de los males de la sociedad para alcanzar un optimismo cósmico. Personalmente, me gustan los finales felices. Quizá la realidad que reflejan las noticias ha conseguido inhibir al cine israelí y nadie se atreve a decir que algunas cosas pueden acabar bien. Quizá nos guste sufrir. Sea cual sea la respuesta, **Caminar sobre las aguas** es una importante piedra angular para la cultura israelí que empieza a alzarse sobre las ruinas de otra cultura, la que fue enterrada en Europa y cuyos restos aún se encuentran entre el Jordán y el Mediterráneo.

(Uri Eylon, Tel Aviv Magazine, extraído de www.golem.es)

Obra extraña y fascinante, **Caminar sobre las aguas** pone de manifiesto desde la primera escena su vocación de revulsivo intelectual-emocional y su voluntad de poner uno o varios dedos encima de la yaga. Eyal (Lior Ashkenazi) es un agente del Mossad que se hace pasar por turista en Estambul para perseguir y asesinar a un líder de la organización islamista palestina Hamas que se encuentra de viaje con su familia. Al descender de un barco de recreo, Eyal consigue clavarle una inyección letal que lo liquida al momento mientras él se da a la fuga. La cámara enfoca entonces los infantiles ojos llorosos del hijo del activista árabe según miran con dolor y rencor al horizonte, subrayado sin duda poco sutil que ilustra en cualquier caso la dinámica de odio y violencia que alimenta en el Medio Oriente el conflicto más largo de la Historia Contemporánea.

Y aunque la problemática palestino-israelí no ocupa sino un papel tangencial en el desarrollo del film, no es difícil comprender por qué Eytan Fox dedica su tercera película a su madre, militante pacifista defensora de los derechos humanos en Israel fallecida el año pasado. El director, hebreo nacido en Estados Unidos, firma aquí un bizarro sucedáneo que aborda el espinoso tema de la memoria del Holocausto para cuestionar de manera frontal los fantasmas que vertebran el espíritu del Estado hebreo y la necesidad de superar el pasado para normalizar el presente. Crítica incisiva y lírica del espíritu nacional israelí, **Caminar sobre las aguas** fue escrita por el compañero de Fox, Gal Uchovsky, quien, en pos de una mayor verosimilitud, contó con la colaboración de algunos miembros del reparto internacional de una película que se desarrolla a caballo entre Israel y Alemania.

Eyal recibe el encargo de hacerse pasar por guía turístico y acompañar durante una semana a Axel (Knut Berger), un joven alemán que viene a visitar a su hermana Pia (Carolina Peters), instalada desde hace unos años en un kibbutz. El abuelo de Axel fue un oficial nazi que consiguió escapar a los procesos de Nüremberg y el Mossad cree que, tras esconderse durante décadas en Argentina, puede haber vuelto a Europa. El agente de los servicios secretos debe pues espiar a los dos jóvenes y averiguar cualquier indicio que permita al Mossad encontrar al anciano y arrastrarlo a un tribunal israelí. A lo largo del viaje se establece una curiosa relación entre el entusiasta y agradable Axel y el sobrio Eyal, armonía en todo caso que se trunca cuando éste último descubre que el joven alemán es homosexual. Eyal, no obstante, deberá viajar poco después contra su voluntad en su busca a Alemania cuando trascienda que el abuelo de Axel, a quien incluso éste cree muerto desde hace tiempo, puede estar a punto de volver a casa.

Esta oscura historia de intriga -que no obstante no es ningún macguffin, puesto que vehicula la reflexión central del film- adquiere cuerpo, interés y credibilidad sustancialmente a través de la oposición entre sus dos protagonistas y los consiguientes retratos de personajes. Eyal representa al hombre hermético israelí que desde una concepción fanática del patriotismo rechaza violentamente cualquier crítica a su visión agresiva del Estado, mientras que Axel es un joven idealista que trabaja educando a niños pequeños, para quien el Holocausto supone una vergüenza anclada en el pasado de la que se ha desligado por completo. Esta oposición tan violenta de personalidades supone una fuente de tensión latente en la primera parte del film, que cristaliza abiertamente cuando Eyal advierte la tendencia sexual de Axel, y adquiere la forma de un repudio intolerante en el que se suma la xenofobia hacia unos alemanes percibidos como verdugos con botas de las SS y la homofobia. No obstante, la evolución a la que el personaje en cuestión se ve abocado, por un lado por su celo profesional y, por otro, por el dolor reprimido causado por el reciente suicidio de su mujer, lo

conducirán durante su viaje a Alemania a una superación progresiva de sus prejuicios en forma de liberación emocional.

Por otro lado, este mismo antagonismo posee un potencial cómico que la película sabe explotar en su primer tramo, a lo largo del viaje turístico que desde el Mar Muerto a Galilea realiza esta extraña pareja. Cabe citar en este sentido la escena en la que Eyan escucha a través del micrófono que ha escondido en la habitación de Pia cómo ésta y su hermano ensayan una absurda coreografía -divertido y elocuente contraste entre la siniestra sobriedad de los servicios secretos israelíes y la frívola ligereza del momento de intimidad de los dos jóvenes- o la acertada utilización de la elección musical (Gigiola Cinquetti contra Bruce Springsteen) como contrapunto entre los dos protagonistas. No en vano, Fox concede a la música un papel notable. Así, la utilización de dos versiones distintas del For what is worth de Buffalo Springfield para la llegada al aeropuerto primero de Tel Aviv, luego de Berlín, sugiere con sutileza la proximidad fundamental de dos ciudades, dos países, dos civilizaciones.

En cualquier caso, lo que acaba pesando con mayor fuerza en **Caminar sobre las aguas** es la valentía con la que se enfrenta sin caer en conformismos al incómodo tema del fardo del Holocausto. El desenlace del film en la fiesta de cumpleaños del padre de Axel -con esa escena tan hamletiana en la que el joven propone a los invitados un baile tradicional judío minutos antes de que aparezca el ancestro nazi que daba por muerto- maneja de modo perturbador pero extremadamente sensible un material muy delicado, al que insufla una fuerza simbólica y una resolución trágica extremadamente hábil. Resulta curioso en este sentido cómo la redención de sus respectivos países y memorias colectivas, a través de Eyal y de Axel, se materializa de maneras antagónicas que no obstante convergen en la necesidad de afrontar y digerir el pasado para colocarlo en su sitio. Un lavado interno, una doble purificación para Eyal como asesino de Estado y como representante de un país mutado de víctima a verdugo, a partir del cual se abre la posibilidad de desmontar el discurso del victimismo y de dirigirse hacia el respeto y la tolerancia.

(Juan M. Ruiz, extraído de www.altafidelidad.org)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**